

CORREO AEREO

27. de Junio.

Querido mae,

recibi tu carta, leve,
desgraciadamente. De todos modos, me
produjo una gran alegría. La recibí en
Iquique. El avión que debía transportar-
me a mi ciudad natal, y a la ciudad
natal de mi muertecita, se cayó en
el camino. De modo que no vivimos
en el Tudeo, lo que me pasó el
día siguiente. La primera impresión que
me hizo "mi tierra", fue muy agradable.

Unica es pequeñita, con dos callejuelas nada
más. Pero el hotel está precioso y rodeado
palmeras. También encontré a Iquique decorado
con palmeras en su avenida principal, de esta-
ción que da a la ciudad un aire tropical
que me corresponde con la temperatura: hace
frío. En Unica empecaba a entretenerme. En-
contré una ex-estudiante: la humana se
mi primer novio, Eduardo Blasoff, hijo de
don Anselmo Blasoff Holley. Ella y otros

CORREO AEREO

damos, de la ^{estación} "ariqueña" y
Iacuenña, algunos escritores peruanos, que
Llorar! nos educaron de festejos. Un mar
muy dulce nos amullaba.

Ahora estoy en Iquique, en la muerte en
el alma. Cada piedra, cada flor, cada ola
del mar, me recuerda a mi muertecita. Vivimos
en un hotel metido dentro del mar. La can-
ta que amullara mi niñez, me amulla otra
vez como una ^{ñaña} ~~señal~~ anciana. Como si esto
fuera poco, mi padre está gravísimo. Hoy
está en el ~~caso~~ en casa del doctor Rivera, el man-
do de mi hermana. Mi padre asistió al
almuerzo, por un supremo esfuerzo de su
voluntad. A los platos lo noté decaído.
Pedi un patino, porque es más fácil meter
dentro un enfermo que dentro de un
automóvil. Lo fui a dejar a su casa.

Llegó negro, con los ojos volutas y un
silbido angustioso. Por suerte, viajó siempre
en un bafiquin. Se puso una examina en
el acto. Reaccionó algo. Mi sumado dice que
si no reacciona dentro de ocho días, está perdido.
He llegado justo para asistir a mi padre
en la hora de su muerte, y por ello, doy
mil veces gracias a Dios. Se escabó
su vida de desmoronarse y de llorar. Dios

CORREO AEREO

me pone a prueba. Yo, más débil que una
muñeca, tengo que ir de un lado a otro,
conocer a mi padre, animarlo. Es muy
orguloso. Tiene frente a su velador, una
hermosa imagen de la Inmaculada que
perteneció a su madre. Es muy amigo del
obispo Lobbe. Yo, con pretexto de amistad
quisiera llamarlo, pero, a pesar de mi astucia
se dio cuenta del motivo. Mi vecinito tiene
miedo a morir. Lo dejé mejor. Con encargo
que ^{me} llamasen a la menor novedad. Cuando
estoy con él, me tiene en sus rodillos. Se siente
dichoso, porque le he prometido no abandonar
amarte. Florita; de dónde sacas yo tantas
fuerzas para padecer. No ves los labios
mublados por el llanto. Yo creo que, como
querías a tu padre, me acompañarás. Seré
bueno largo. ¡Me pasan tantas cosas
y como de costumbre, me siento extraño, aunque
mi situación. Hay allí de rodillos toda
la tarde, delante un retrato de la Laurita,
suplicándole que tuviera piedad de
mi pobre padre e hiciera su agonía más
serena y agregué lo que él me manda a
preguntar: "¿por qué hacer tu voluntad y no la
mía?". Quiéreme fuerte a mi lado. Una
hombre no es siempre lo mismo. La señora
que viene conmigo, es suavemente egoísta.

CORREO AEREO

Me hace falta el Padre Zorrilla y tú.
 Annando se va el 5. Me quedaré sola,
 en mi padre moribundo. Ninguna de
 las personas que conocí, queda en este
 pueblo. Me conocen los cocheros, los bti-
 carios, los poleros, porque esos no se han
 movido. Hoy mi ~~corazón~~ lloraba mucho
 pero sin que llorara, esperaba su muerte
 de un instante a otro. Ya sabes que
 sé medicina. Vuelvo a tener la cara
 consumida por esa pena y sto constante-
 mente de rodillas. Volaré en avión, no sé
 cuando. Estoy inquieta por mis niños.
 El mor crea mi llanto. Te escribo en cama.
 Afuera, los palmeros se mueven suavemente
 impulsos del viento. Tíjitate yo, como
 una mosca, soportando todo esto. Telefona si
 se acuerdas, a la superiora del Colegio Argentino,
 la Madre Avila. No sé si podés escribirle
 luego. Dale que mezo por el abuelo de
 mi hijita que es muy regalosa suya. Saluda
 a las Morla, a la Chela, y tú, mi amada
 Florita, acabe mil besos en tus lindos labios
 en tus ojitos y en tu dulce corazón que
 sé que me quiere ahora, de veras.
 Mariana. Contesta Iquique.
 no necesito otra dirección